

DISCURSO DEL DR. FERNANDO NARANJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE COSTA RICA, EN LA CLAUSURA DE UNA SEMANA POR LA PAZ

San José, Costa Rica, 31 de octubre, 1995

Señor Presidente,
Señoras y Señores Embajadores
Compañeros de Gobierno.

Señoras y Señores:

«El Ejecutivo anhela que el Estado sea feliz por la paz, fuerte por la unión y que sus hijos corten cada día una espiga más y lloren una lágrima menos».

Estas hermosas palabras de don Juan Mora, el Primero de nuestros Jefes de Estado, anunciaban uno de los elementos fundamentales de nuestra historia: Costa Rica, una nación «Feliz por la paz».

Porque hemos sido felices por la paz, tratamos cada día de confirmar nuestro respeto por los Derechos Humanos, que sigue siendo el fundamento de aquella. Cada día redoblamos la tarea de mejorar y ampliar los instrumentos de protección y garantías de esos atributos fundamentales. Procuramos que estos derechos se conviertan en realidad desde el seno mismo de la familia. Procuramos que los derechos de la mujer, del niño y del anciano merezcan una consideración especial.

Porque hemos sido felices por la paz, sabemos lo que ella significa en la relación con los demás pueblos. Nunca, en toda nuestra historia, hemos librado una guerra de agresión. Porque hemos sido felices por la paz, nuestra política exterior se ha sustentado en la hermandad y en la concordia, no en la hegemonía y la fuerza. En 1948 suprimimos nuestras fuerzas armadas y declaramos la paz al mundo, en la acción visionaria de José Figueres de que no necesitábamos un ejército, de que

si sustentábamos nuestra conducta internacional en el derecho nos podríamos defender con el derecho.

Porque hemos sido felices por la paz, hemos también querido contribuir siempre a que se imponga la razón en las relaciones internacionales. En reiteradas oportunidades, Costa Rica ha trabajado empeñosamente por la armonía centroamericana. En 1987 la firma de los Acuerdos de Esquipulas II conllevó el Premio Nobel de la Paz para el Presidente Oscar Arias Sánchez. Al seno de las Naciones Unidas, Costa Rica se ha convertido en abanderada de causas directamente vinculadas con la paz y con los valores de libertad y democracia que son su complemento natural. La creación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, la fundación de la Universidad para la Paz, la proclamación del Año Internacional de la Paz y el establecimiento del Consejo para la Tierra son algunas de las numerosas contribuciones de nuestro país a la idea de que los pueblos del mundo forman una familia, de que entre las Naciones deben prevalecer el concepto de unión, de concordia y de fortalecimiento mutuo.

Porque hemos sido felices por la paz, quisimos, también, que en estos cincuenta años de las Naciones Unidas, todos los pueblos de la tierra compartieran nuestra alegría. Que en todos los rincones del mundo, la paz que ha hecho feliz a Costa Rica llevase un mensaje de esperanza.

Quizás este sueño no se concretó en todas las dimensiones que anhelábamos. Sin embargo, nos sentimos orgullosos de que en esta semana se callaran los cañones en Bosnia, que la concordia y el orden imperaran en Cisjordania, que los rifles y ametralladores no retumbaran en Guatemala y Colom-

bia. Y que representantes de la insurgencia y el Gobierno hayan compartido con nosotros aquí en Costa Rica esta semana. Si tan solo una vida se salvó, el esfuerzo valió la pena. Si la idea de Costa Rica logró rescatar el futuro para algún ser humano, nuestro esfuerzo no fue en vano.

Porque hemos sido felices por la paz, anhelamos que las generaciones jóvenes la valoren, la conserven y la consolidan, de allí que, para el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, uno de los aspectos más importantes en la celebración de esta semana ha estribado en los concursos de ensayo, oratoria y pintura realizados entre los estudiantes. Si entre los niños y los jóvenes de Costa Rica germina y florece la cultura de paz, germinará y florecerá para nuestra patria un porvenir de paz.

¡Con cuánta alegría clausuramos esta semana por la paz en el mundo en un marco tan esplendoroso y emotivo!

El éxito de esta semana, ha sido fruto de los esfuerzos de incontables corazones idealistas. Una y otra vez, con un desprendimiento solo posible en mujeres y hombres plétóricos de esperanza, recibimos a manos llenas el trabajo, la dedicación y el talento indispensables para concretar nuestra iniciativa. A la gente se sumaron también instituciones, oficinas públicas y entidades del sector privado que hicieron suya esta iniciativa y contribuyeron a hacerla una realidad. Permítanme enviarles a todas y todos los verdaderos arquitectos de estas jornadas -ante la imposibilidad de mencionarles individualmente- un gran abrazo de solidaridad y gratitud por lo que será recordado como un hilván más en el hermoso lienzo de la concordia entre los pueblos del planeta.

¡Cuán orgullosos estarán Braulio Carrillo, José María Castro Madriz, Cleto González, Ricardo Jiménez, Jesús Jiménez, y Alfredo González Flores al saber que sus compatriotas honran su memoria en la cotidiana construcción de la democracia! ¿Cómo no recordar emocionados al Bachiller Osejo, a doña Pacífica Fernández, a don Mauro Fernández, a don Omar Dengo, a don Joaquín García Monge, a doña Emma Gamboa, Rodrigo Facio o Carlos Monge inspiradores de juventudes cuyos mayores logros vemos reflejados en estos escolares que hoy nos acompañan y que jugaron un papel tan decisivo en la semana por la paz? Sí, amigas y amigos, podemos decir con certeza que esta celebración no es extraordinaria para los costarricenses porque para nuestro pueblo la paz hace mucho dejó de ser una consigna para convertirse en una forma de vida.

Muchos de ustedes han concurrido a este acto desde apartados rincones de Costa Rica. Representan a comunidades trabajadoras y esforzadas que hacen patria en el silencio del surco, en el bullicio de la fábrica, en el trabajo público o privado, o en la producción intelectual. Están aquí por una buena causa, pero también y principalmente, porque saben que al compartir con el mundo esa causa están siendo consecuentes con ustedes mismos, con los principios en los que creen, con las enseñanzas de sus mayores y las enseñanzas que llegarán a sus descendientes.

Amigas y amigos:

La iniciativa de Costa Rica de celebrar los primeros 50 años de las Naciones Unidas con una semana por la paz en el mundo recoge casi dos siglos de adhesión constante de nuestro pueblo a la noble causa de la concordia. Permítanme augurar que cuando salgamos de esta Sala y hayan acabado los discursos; cuando regresemos a las comunidades de donde provenimos y volvamos a nuestras labores cotidianas, no olvidemos que la paz no se agota en un acto, que no debe tener fronteras, que no debe tener límite en el tiempo, que tiene que ser parte de nuestro propio ser costarricense.

Digo esto porque en el mundo complejo y de cambios vertiginosos en que vivimos hay que construir la paz como se construye un dique para contener a un río turbulento. Sus cimientos, profundos; su consistencia, firme; su diseño capaz de soportar insospechados eventos.

Hay que construir la paz todos los días, como se construye el entendimiento entre las personas de buena voluntad. Ningún esfuerzo que se realice en ese sentido será vano; ninguna acción irrelevante; ninguna iniciativa inútil.

Señor Presidente,
Señoras y Señores:

Porque hemos sido felices con la paz, porque somos felices por la paz, hemos de trabajar con ahinco y con entusiasmo porque nuestra paz nunca se empañe. Hemos de tener mayor conciencia de nuestros deberes y desempeñar con más celo las tareas que nos corresponden como funcionarios, como trabajadores, como estudiantes, como ciudadanos, como miembros de nuestras familias. Hemos de ser más solidarios con nuestros compatriotas menos afortunados. Hemos de hacer que la paz sea productiva, fecunda; que la paz nos dé cada día esa espiga de la que hablaba don Juan Mora.

Porque hemos sido y somos felices por la paz, estamos en capacidad de contribuir, dentro y fuera de Costa Rica, a que pronto sea realidad el ideal que marcó el reciente discurso de su santidad Juan Pablo II en la Asamblea General de las Naciones Unidas:

«Debemos vencer nuestro miedo del futuro. Pero no

podremos vencerlo del todo si no es juntos... La respuesta al miedo que ofusca la existencia humana al final del siglo es el esfuerzo común por construir la civilización del amor, fundada en los valores universales de la paz, la solidaridad, la justicia y la libertad».

Muchas gracias y que Dios los bendiga.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Dr. Jorge Rivas Sáez

*Profesor en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad
de Costa Rica, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*